

Poetas en el Jardín de los Mártires

GRANADA CIUDAD DE LITERATURA



XI Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada 2014

Rafael Guillén (Granada, 1933) es uno de los poetas más relevantes de la Generación de los 50. Perteneció al grupo “Versos al aire libre” de la Granada de posguerra. Fundó y dirigió, junto a José García Ladrón de Guevara, la colección Veleta al Sur, única manifestación poética en la ciudad de Granada desde 1957 hasta 1966. En 1994 le fue concedido el Premio Nacional de Literatura por *Los estados transparentes*. Ese mismo año quedó finalista del Premio de la Crítica y comenzó a promover junto con otros escritores granadinos el establecimiento de la Academia de Buenas Letras de Granada, que finalmente fue creada en 2001. En 2003 se le concedió el Premio de la Crítica Andaluza por *Las edades del frío*. Otros libros de su amplia trayectoria son: *Antes de nada la esperanza* (1956), *Pronuncio amor* (1960), *Amor, acaso nada* (1968), *Límites* (1971), *Mis amados odres viejos* (1987) y *Los dominios del cóndor* (2007). Ha cultivado también la prosa de viajes (*El país de los sentidos*, 1990; *Por el ancho y pequeño mundo*, 2001) y el ensayo (*Renacer poético en la Granada de posguerra*, 2003).

En 2014 se le otorga el XI Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada Federico García Lorca.



Otoño en llamas

Como cada noviembre, las tristezas doradas
del otoño llamean
en los castaños. Sube de los barrancos hasta
la nieve de los picos un confuso revuelo
de amarillos y malvas y, entre las peñas, cuelgan
los pueblos como blanca ropa tendida. Todo
vuelve a la transparencia.
El silencio aún no ha dicho su última palabra.

La azada al hombro, un viejo
de estopa y cuero baja bordeando bancales
camino de Atalbeitar. En sus ojos azules
no hay preguntas. Le queda
la eternidad entera para que alguien le explique
qué es esto de la vida.

Como un zorzal tocado
por el plomo furtivo, una hoja marchita
desciende dando tumbos de lo alto del álamo.

(1992) De "Los estados transparentes"



Frente a mí estás. Invades, inauguras
un ámbito, un espacio
ya tuyo para siempre. Cada
postura, cada gesto adquiere
el temple de esa transparencia
que en este instante te protege.
Un espacio creado
para ti, que no existía antes
de tu llegada; superpuesto
a anteriores presencias en el mismo
lugar e impenetrable
a posteriores invasiones.

La tarde es una plaza
con tilos y con pájaros y en este
mismo banco de mármol desgastado
se besaron antiguos
amantes; pero ellos
se llevaron su aire y es el tuyo,
el nuestro, el que desplazan nuestros cuerpos,
y nuestra dicha es la primera,
y nuestro sitio es único.

(1998) De "Las edades del frío"

